

QUEVEDO Y VILLEGAS, FRANCISCO DE (1580-1645)

JÁCARAS Y BAILES

Jácara donde refiere Mari Pizorra honores suyos y alabanzas

Con mil honras, vive cribas,
me llaman Mari Pizorra,
y en Jerez me azotaron,
me azotaron con mil honras.

Por lo menos no me vieron
en las espaldas corcova,
ni dije esta boca es mía,
al levantar de la roncha.

Tres amas a quien serví
de lo que llaman fregona,
dijeron que les vaciaba
en su servicio las joyas.

Si fue verdad, Dios lo sabe,
no quiero apurar historias;
basta que el chillón no dixo,
hechicera, ni corozca.

Puedo llevar descubierta
la cara por toda Europa
porque he vendido mi manto,
y porque no tengo toca.

A quien me llama liviana,
la desmienten cinco arrobas
que peso, tómeme a cuestras
el que me cuenta por onzas.

Nadie tiene que decir
de mi vida y de mis obras;
no soy la primer mujer
que contra su gusto azotan.

Si dicen que tengo amigos,

eso me sirve de loa,
que nunca es bueno que tengan
enemigos las personas.

Verdad es que me entregué
a Mojarrilla el de Soria,
de quien dieron mala cuenta
algunos chismes de bolsas.

Fue del mar, vino del mar,
si remaba poco importa,
los hombres van a galeras,
que no tienen de ir las monjas.

Lo del negro fue mentira
que me levantó la Monda,
para mi punto era bueno
gastar pecados de sombra.

Si ahorcaron a Pablillos,
la culpa tuvo la sogá,
por lo menos murió bien,
y con ciegos a mi costa.

La cabeza del verdugo
le servía de garzota,
y el Deo gracias de esparto
fue pepita de la horca.

Lo del corchete es verdad,
no haya miedo que me corra,
mas era muy bien nacido,
y soplón de ejecutoria.

En mi vida echó las habas,
antes me echaba a mi propia,
llamáronme araña, y fue
porque andaba tras la mosca.

Caseme con un mulato,
que fue la fama de Ronda,
tener marido de estraza,
no sé yo para qué estorba.

Comiendo la olla un martes
se quedó muerto en las sopas;

y me llaman desollada,
y como siempre dos ollas.

Si mi vida es la que he dicho,
¿qué tienen que hablar las trongas?
Tengan vergüenza y aprendan,
que hay mucho de unas a otras.

Baile de los nadadores

Al agua nadadores,
nadadores al agua,
alto a guardar la ropa,
que en eso está la gala.

En el mar de la corte,
en los golfos de chanzas,
donde tocas y cintas
disimulan escamas,

es menester gran cuenta,
porque a veces se atascan
en enaguas y ovas
nadadores de fama.

Tiburón afeitado
anda por esas plazas,
armado sobre espinas,
armado sobre garras.

Acuéstanse lampreas,
sirenas se levantan;
son mero en el estrado,
son mielgas en la cama.

Ya congrio con guedejas,
delfín con arracadas,
que pronostican siempre
al dinero borrascas.

Veréis unas atunes
cargadas de oro y plata,
con mantos de soplillo
vendiendo las hijadas.

Tapadas de medio ojo,
cada punto se hallan
abadejos mujeres,
arremendando caras.

El rico es el bonito,
el pobre es la pescada,
las truchas son las hijas,
las madres son las carpas.

Merluzas son las lindas,
y por salmón se pagan;
comedla como pulpos,
azotes con su salsa.

Ballenas gordiviejas,
corto cuello y gran panza,
muchachuelos sardinas
de ciento en ciento tragan.

Guárdese todo el mundo,
porque quien no se guarda,
se le comen pescados
con verdugado y sayas.

Los amores, madre,
son como güevos,
los pasados por agua
son los más tiernos.

Leandro en tortilla,
estrellada Hero;
los pobres perdidos,
los ricos revueltos.

Los celosos fritos,
asados los necios,
los pagados dulces,
los sin blanca güeros.

El amor es nadador,
desnudo y desnudador.
El amar es, pues, nadar,
desnudar y desnudar.

Al agua no la temen
ni mis brazos ni espaldas;
mi gazonate está solo
reñido con el agua.

Yo soy pez de la bota,
yo soy tenca de Illana,
y soy el peje Osorio
y el barbo de la barba.

De Sahagún soy cuba,
de San Martín soy taza,
soy alano de Toro,
y soy de Coca marta.

Soy mosquito profeso,
soy aprendiz de rana;
de taberna y de loco
tengo ramo, que basta.

Zabúllete, chiquilla,
que por chica y delgada,
pasarás por anchoba
para las ensaladas.

¡Oh! cómo se chapuzan,
qué sueltos se abalanzan,
y con el rostro y brazos
las corrientes apartan.

Ya nadan de bracete,
ya sólo un brazo sacan;
ya, como segadores,
cortan la espuma blanca.

De espaldas dan la vuelta,
hechos remos las palmas;
a vuelta de la trucha
es la mejor mudanza.

Llegan al remolino,
juntos los arrebata,
las ollas se los sorben,
las ondas los levantan.

Cuatro bajeles vivos

parecen en escuadra,
que al amor, que los lleva,
le vienen dando caza.

Ahogose el cuitado,
salada muerte traga;
a coces y a rapiñas
a la orilla le sacan.

Si a nadar,
otra vez entrare en el mar,
aunque todos me embelequen,
las tabernas se me sequen
y se me llueva el tragar.

La que nada con poeta,
con mancebito veleta,
bailarán de castañeta,
godo y peto, y todo trazas,
nadará con calabazas.

La que nada con mirlados,
carininfos y azufrados,
necios, pobres y hinchados,
no nada entre cuello y ligas,
esa nada con vejigas.

La que nada con pelones,
y trueca dones en dones,
el paseo por doblones,
la cadena por la sogá,
esa nadando se ahoga.

Los amores, madre,
son como güevos,
los pasados por agua
son los más tiernos.

Leandro en tortilla,
estrellada Hero;
los pobres perdidos,
los ricos revueltos.

Los celosos fritos,
asados los necios,
los pagados dulces,

los sin paga güeros.

FIN